

LA HUELGA GENERAL

PERIÓDICO LIBERTARIO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

Trimestre: 0'75 Ptas.—Un año: 3 Ptas.
Paquete de 25 ejemplares, 1'75 pesetas

Toda la correspondencia al Administrador

ALDANA, Núm. 3, 2.º 1.º — BARCELONA

PUBLÍCASE

Los días 5 y 20 de cada mes

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN

Días laborables de 9 á 10 y de 20 á 21

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EXTERIOR (Unión Postal)

Trimestre: 1'10 Ptas.—Un año: 4 Ptas.
10 ejemplares 1 peseta

No se admiten devoluciones

La Tragedia de Montjuich.—4 de Mayo de 1897

En la madrugada del 4 de mayo de 1897, mientras una aurora primaveral embellecía el cuadro soberanamente hermoso formado por el llano de Barcelona, las montañas á cuya falda se extiende y el azulado mar que baña su costa; cuando todo en la naturaleza sonreía invitando al goce, al amor, á la vida, allá en el foso mal oliente del Castillo Maldito defensor de los propietarios, en aquel Montjuich que es como la negra sombra que mancha la belleza del panorama, cinco hombres caían agujereados á balazos gritando con el ardor entusiasta de los mártires: ¡Viva la Anarquía!

Han pasado seis años, y no contemporáneos ni gentes de la misma raza, ni del mismo país, ni aun víctimas de los mismos tiranos parecen estos habitantes de Barcelona.

Mientras los pensadores, los activos, se esfuerzan en mantener viva la idea y despierta la energía para que la verdad resplandezca con su espléndida pureza, y la acción salvadora no interrumpa su potente constancia, la avalancha de los neutros—átomos inconscientes agrupados en masas avasalladoras semejantes al alud de la montaña que destruye la labor conscientemente distribuida en la llanura por hábiles é inteligentes labradores,—acude á los mítins y á los comicios, donde le citan los políticos profesionales, los que en la farsa social presente se atribuyen el papel de redentores, y allí fabrican ovaciones estúpidas ó refrendan con su voto la sumisión al mandarín prestigioso, rico y holgazán que vive en las alturas del privilegio á costa del sudor, de la sangre y de la vida del desheredado.

Han pasado seis años, y los naturales ó naturalizados en esta tierra, que honraron con su trabajo, con su estudio y con su sacrificio, extendiendo por el mundo el nombre de la Barcelona proletaria, precursora de la Barcelona triunfante por la Revolución Social, y con el nombre del Castillo Maldito simbolizaron todos los horrores de la injusticia legal que da vida á cuantos forman las llamadas clases superiores, parecen extranjeros y viven oscurecidos por esos inconscientes que buscan

el triunfo barato, la emancipación de guardarrópia, la que en lugar de persecuciones, dolores y sangre, sólo cuesta aclamaciones y aplausos, y lleva tras el triunfo ficticio la amarga decepción, el triste desengaño del que no quiso desengañarse á tiempo.

Y si siempre fué bueno y loable recordar con gratitud sacrificios realizados en pro del ideal que desvanece errores, reforma sociedades, eleva la cultura general y sirve de punto de mira para el perfeccionamiento de la humanidad, con más motivo se justifica en momentos como los actuales en que los que callan y ofuscan su personalidad afectando cobarde pesimismo en momentos de peligro, ó secundando con facilidad maliciosa la leyenda de supuestos crímenes, prestan apoyo moral al gobernanante de sanguinarios recursos y terroríficos efectos, salen ahora á la calle dispuestos como siempre á ejercer de eternos comparsas, alborotan y ofrecen su espalda para el encumbramiento de personajes de relumbrón, que tienen la triste osadía de negar en nombre de la conveniencia verdades que antes proclamaron en nombre de la justicia.

Habíase formado en Barcelona una generación de trabajadores que en altura intelectual superaba á la burguesía, como lo probaron con sus múltiples manifestaciones en la prensa periódica, en las discusiones sostenidas en sus centros sociales, en sus fiestas anuales, en sus mítins de propaganda y de controversia y aun en su participación en las discusiones de entidades burguesas.

Semejante elevación en las clases que, según la sociedad actual, están destinadas á una vida infima ó á servir de elemento de subsistencia de las clases superiores, era mirada con suspicaz desconfianza por los privilegiados, quienes, movidos por criminal inspiración, sugirieron al poder central la idea de uno de esos sangrientos recursos llamados razón de Estado con que el egoísmo de los poderosos, optando por lo que en su torpe criterio representa el mal menor, manchan con sangre las páginas de la historia.

Y ocurrió el hallazgo de unas bombas en la calle de Fivaller y dos ó tres días después la explosión de la bomba de la calle de Cambios Nuevos.

Suspensión de garantías constitucionales, declaración del estado de guerra, desenfreno policiaco, persecución de cuantos obreros habianse distinguido por su actividad y su inteligencia venganzas patronales contra todos los trabajadores que más ó menos directamente les habian molestado en su desenfreno explotador, la delación convertida en virtud, la calumnia considerada como recurso de licita defensa, é despotismo militar en todo su apogeo tal fué la consecuencia inmediata de aquel atentado, que hizo retroceder Barcelona á los tiempos del Conde de España ó del general Zapatero.

Muchos cientos de trabajadores fueron encarcelados, y como entre todos ni uno solo será responsable del crimen en cuestión y se necesitaba forjar una responsabilidad, fué necesario elaborar un proceso, repartir la culpabilidad á capricho, como quien reparte los papeles de un drama, y para desempeñar tan vil menester no faltaron hombres que á é se prestaron entregando su nombre á la maldición eterna de la historia.

Un nombre singularmente despreciable, representación ó recuerdo de una institución odiosa, la Inquisición, surgió necesariamente para denominar los procedimientos practicados en el ejercicio de aquella persecución; mas como el progreso se manifiesta de infinitos modos y de todos saca partido, así como la Inquisición de Torquemada mató moralmente el catolicismo, religión para siempre inaceptable para los hombres ilustrados de la época presente y con mayor motivo de las generaciones ilustradas de lo porvenir, la Inquisición de Cánovas del Castillo desacreditó el orden burgués, que en la actualidad sólo vive por el militarismo, el terror policiaco y el engaño político democrático, y está amenazado de muerte segura por la ilustración, la energía y la precisión sociológica del ideal nivelador comunista sostenido por el proletariado emancipador.

«¡Es preciso cerrar los ojos á la razón!» dijo en nombre del orden socia-

militar convertido por las circunstancias en gran sacerdote de la religión del dinero, sentenciando á muerte á 28 hombres, 90 á presidio y más de á la deportación, «no tantos,» dijo Tribunal Supremo, como quien reza el precio de infima mercancía; 5 fusilados, 20 presidiarios y 300 reñados hay bastante, para que no an las naciones;» y en efecto, así se o, sin garantía de justificación, sin nula rutinaria de jurisprudencia, sin atorio á lo Pilatos, sin brazo securo quien echar el muerto, mientras dicitistas de todas las naciones, entos con horror de lo que en Barcelo ocurría, denunciaron á España como ión indigna de figurar en el cuadro la civilizada Europa, y de hecho, á haber existido la verdadera superioridad de los trabajadores conscientes, juzgando sólo por la elevación de las clases directoras, los Pirineos bieran quedado con verdadera frontera entre Europa y Marruecos.

Ascheri, Molas, Mas, Nogués y Ala fueron sacrificados al furor burés, al brutal error que oscureció siempre á infames dominadores, que creen que el derramamiento de sangre termina, cuando lo cierto es que la igre fertiliza y abona, y nosotros los continuadores de la obra de aquellos urtreros, los encargados de patentizar e la evolución revolucionaria es avalladora, indomable y no hay fuerza paz de detenerla, al honrar hoy su memoria, lo mismo que ellos ante el león de ejecución, repetimos ante histriones de la farsa democrático-rguesa, ante los mandarines sobre tenes pesa aún tremenda responsabilidad: «¡Viva la Anarquía!»

El viejo ideal se derrumba, los ritmos que ofrece son nuevos, más van, de corrupción; sólo suspirados en las actas fundacionales de la razón se puede levantar la vida, enriquecida con los conquistados materiales al consuelo y amor de la justicia, que permite gozar á todos los seres de los dones de la naturaleza y de los puros y auténticos bienes del espíritu.

SALMERÓN

Destierro de trabajadores

En el curso de la enorme arbitrariedad conocida con la denominación histórica de Proceso de Montjuich, se trasasó la línea que separa lo verosímil e lo imposible. Hasta entonces habiam reconocido como axiomático este forismo: «Ningún tirano exigió jamás el cumplimiento de una ley que no hubiese previamente publicado;» y en el aso que nos ocupa, no sólo se dió efecto retroactivo á una ley, sino que, gubernativamente, sin mediación de tribunal, sin defensa y aun sin acusación, después de estar cerca de un mes bajo amenaza de la deportación á Río de Oro, se extrañó á infelices trabajadores del país donde nacieron, ó donde residían, del que habían enriquecido on su trabajo, separándolos de sus familias y arrojándolas al azar, privados de todo recurso y debilitados por más de un año de tormentos morales y materiales. Cuando se les notificó tan brutal resolución, que no puede llamarse sentencia un día en Montjuich y el siguiente en la cárcel de Barcelona, al indicarnos que eligiesen la nación donde cada uno quería dirigirse, todos con anánime espontaneidad respondieron: «¡A casa!» «¡Viva la libertad!» El que

esto escribe tomó parte activa en este suceso en el pasillo de la cárcel y, no refiere lo que le han contado, sino que recuerda la impresión directa de aquel momento terrible, y asegura que nadie dió por el momento otra respuesta, y vió á los empleados carcelarios, revólver en mano, formar los presos por grupos para encerrarlos en sus departamentos respectivos. Pocos días después se nos notificó que seríamos extrañados unos á Francia, otros á Inglaterra, únicos países que se suponía que aceptarían á los desterrados, ya que no habían contestado negativamente como todos los restantes. Cuando en Montjuich se supo que el destierro era cosa segura y próxima, en uno de los calabozos se tomó la iniciativa de redactar una despedida que llevaría las firmas de todos los presos, después de circulada por todos los calabozos, pero aquel día no fué posible recoger las firmas, como tantas veces se había hecho, burlando la vigilancia y aun con la mediación de las mismas personas encargadas de impedirlo, por cuyo motivo no se publicó; pero guardado el documento, y perfectamente garantida su autenticidad, lo reproducimos á continuación, en esta publicación y en este día dedicados á conmemorar un importantísimo episodio de la historia del proletariado emancipador.

Despedida de los extrañados de España

1897

Al dirigimos en común á todos los hombres de bien, antes de partir para el destierro ó la deportación, antes de que nos separaran para siempre, nos proponemos mandar un saludo á los que se conocieron con nuestras desventuras y protestar del arbitrario castigo que se nos impone por el Gobierno, después de haberse reconocido nuestra inocencia por el más severo de los tribunales de justicia.

De los ciento treinta y uno procesados por el delito de explosión de una bomba en la calle de Cambios Nuevos se sobreesyó la causa á cuarenta y cuatro, se absolvió á sesenta y dos y se condenó á veinte y cinco.

Respecto á los abusos cometidos en este proceso, nos atenemos á nuestros anteriores documentos y sería ocioso mencionarlos de nuevo. Al pie de aquellos escritos están nuestras firmas para sostenerlos y no porque hayamos sido absueltos hemos de retirar ninguna de nuestras afirmaciones.

En vano pedimos todos una revisión del sumario, que no temeríamos aun si fuese posible: el principio de autoridad exigía que la obra del juez instructor quedase en pie y el Consejo Supremo de Guerra y Marina, despreciando las denuncias de la prensa y las revelaciones de los mismos procesados, ha dado por cierto cuanto en el sumario consta, limitándose á dulcificar notablemente la calificación penal. Pero si un día esas revelaciones por nadie desmentidas llegasen á comprobarse, caso muy verosímil puesto que el Consejo Supremo no ha averiguado si son ciertas ó no, la Justicia habría producido un mal tan inhumano como irreparable.

Con decir esto no queremos tomar la defensa de nadie más que la nuestra propia, pues en realidad aunque hayamos sido absueltos libremente (?) somos víctimas de esa obstinación en dar por cierto todo lo que en el sumario nos perjudica. En la sentencia del Consejo Supremo se da como probada la celebración de reuniones públicas anarquistas, concepto rotundamente negado por todos nosotros, y aun por los mismos acusadores que, ante el Consejo de guerra ordinario, retiraron sus acusaciones. Y ahora en virtud de esta acusación sin base se decreta nuestro extrañamiento aplicándonos una ley que en ningún caso nos puede alcanzar.

Así es que aun dando por valedera la anterior acusación, la ley del cuatro de septiembre de mil ochocientos noventa y seis, época en que ya estábamos presos todos los firmantes, sólo aplica el extrañamiento á las personas que de palabra ó por escrito, por la imprenta, grabado ú otro medio de publicidad, propaguen ideas anarquistas, y no á las personas que las hayan propagado, no se nos puede extrañar porque posteriormente á la promulgación de dicha ley ni hemos hecho propaganda de tales ideas ni nadie nos ha acusado de ello. Obrando de otro modo, el Gobierno dará efectos retroactivos á la ley sin estar autorizado para ello.

Estamos tan acostumbrados á las brutalidades del poder, que no dudamos se nos hará esta nueva injusticia. Se nos arrojará de España por el delito de haber sido procesados sin motivo, y por esto, antes de separarnos, queremos mandar un saludo unánime á todos aquellos que, con sus actos de toda suerte, hayan contribuido, si no á impedir que el error se cometiera, cuando menos á amenguar sus fatales efectos.

Pero á vosotros principalmente los que sufrís, á vosotros los parias sin amparo, se dirige más vehementemente nuestro saludo fraternal. Vuestra causa es la nuestra porque todos hemos consagrado nuestra vida al sacerdocio del trabajo, y por esto, al ser arrojados como perros rabiosos de esta tierra española que hemos regado con nuestros sudores y no con sangre de víctimas inocentes, os dejamos el encargo de reivindicar nuestros nombres envilecidos por los que se atribuyeron el derecho de velar por nuestra dignidad. Y al salir de España se nos oprime el corazón pensando en lo que habéis de padecer todavía, porque en vuestras filas sin defensa seguirá encontrando la impericia de los jueces víctimas propiciatorias escogidas para la reparación del delito que no cometisteis.

Á vosotros sufridos compañeros de trabajo, á vosotros que nos habéis visto bregar en la honrada labor cotidiana produciendo nuestros esfuerzos desde niños para sostener á nuestros padres, mujeres é hijos, os encargamos reivindicar nuestro pasado laborioso desmentido, á esos que no han trabajado nunca y que nos tildan de vagos, llegando en su cinismo hasta proponer que se nos lleve á una colonia para reparar un supuesto extravío moral con hábitos de trabajo. Estos son los mismos que no pudiendo comprender cómo del fondo exhausto de nuestra miseria podemos sacar algo con que socorrer á los inválidos del trabajo, suponen fines criminosos á las suscripciones benéficas alegando que la caridad no puede andar en corazones de hiena.

Á los que nos digan que se nos arroja de España por anarquistas no les creáis; cada uno de nosotros podrá tener fe en estas ú otras ideas, pero en común no coincidimos más que en dos cosas: en que somos hombres y en que creemos en el progreso eterno. Cuando ya nada podríamos conseguir con nuestra cobardía sería vana cosa renegar de nuestras creencias á todas partes donde vayamos llevaremos nuestro amor á la libertad y nos sentiremos solidarios del que sufre. Nuestra frente no se humillará, en el destierro nos eruiremos con la dignidad del inocente, porque ninguno de nosotros, sean cuales fueren las ideas que profeses, ha salvado en la realidad ni siquiera en el pensamiento la sangrienta línea que separa en el fondo de las conciencias honradas la esfera nítida de la idea generosa de la otra impura del delito.

Lo que más nos entristece en nuestro extrañamiento es la complicidad aparente ó real de la opinión pública en la arbitrariedad del Gobierno. La injusticia gubernamental perjudica, pero el desprecio social confunde y atonada. Algunos que nos ayudaron antes, nos han abandonado ahora, y es que cegados por el recuerdo de nuestro procesamiento encuentran natural que se nos destierre sin fijarse en que, con los procedimientos seguidos, se puede procesar al hombre de conciencia más inmaculada.

El Gobierno, aparentando creernos peligrosos para terminar la comedia, ha logrado que se nos rechazara en varias naciones europeas. Pero este acto que ha merecido la reprobación

periódicos extranjeros tan reaccionarios como *L'Autorité*, de París, ha obtenido un auso disimulado de nuestros periódicos liberales de España. Todos se arrepentirán de esta aplicación bochornosa: los hombres honrados, cuando se aclare el misterio que encierra el proceso de Montjuich; y los que además a liberales, cuando a su vez se les destierre o eporte a una colonia so pretexto de cualquier atentado misterioso.

Juzá haya contribuido a formar esta conciencia social la idea de que alguien se ha empujado en propalar de que nos vengaremos, a velar el misterio de unas seis bombas que le ha visto ni nadie sabe dónde están se ha lo que las tenemos en nuestro poder y que día se arrojarán: Este insulto nos lo ha estado en plena faz un hombre que sabía no temas defensor. Es uno de los tormentos morales que nos han hecho sufrir.

Hombres honrados, no creáis a aquellos que os pujan rencorosos; crecidos en el sufrimiento, sólo sentimos nobleza y nuestro corazón todo amor... Siempre nos habéis visto omnes en defender nuestra inocencia, y esta ilaridad en la desgracia ha purificado aún a nuestras mentes. Cuando este documento publique el extrañamiento ya se habrá cuando. Por esto podemos perdonar sin que lle tenga derecho a dudar de nuestra sinceridad. Comprendemos y sentimos que con la agnacia menos injusta se destruye un elemento impuro y se crea otro: el instrumento de a. Se ha empleado contra nosotros la mentira y hemos perdonado al mentiroso; se ha empujado contra nosotros el tormento y hemos donado a los verdugos. Sentimos cariñosa pasión hacia los que se infamaron para clemencia. Contra nuestros enemigos, no esgrimamos ni el odio, ni el desprecio, ni el orgullo: un vaho de fraternidad humana se desprende de nuestro pasado doloroso.

¡Salud, hombres que vivís en la tierra que os rechaza! Estas son ahora las últimas palabras de los proscripciones: Perdonamos a los que os han hecho mal y les perdonamos por amor.

Castillo de Montjuich, mayo de 1897

NOTA. Este documento no se publicó, por no haberse podido recoger las firmas de la mayoría de los extraños.

F. ABAYÁ X

Me punto de partida en este arduo problema social el el caso que presentaba en las Cortes el año 1871 con motivo de la declaración de legalidad de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Entiendo que el aquel día era la obra más importante de mi vida política, y no tengo a se fijar ni una sola de las afirmaciones con tal como me acordaba y la debida meditación expresada en las Cortes hace veinte años.

SALMERÓN

(El Liberal, Madrid, 19 abril 1901)

¡Remember! X

Recordemos:

1.º Que un compañero se comprometió, ante un jurado parisiense, compuesto de cinco personas pertenecientes a diversos partidos, a probar que Cánovas era un inquisidor y que los mártires de Montjuich eran inocentes. Que habiéndose hecho el sordo Cánovas, el jurado, que lo componían Rohelfort, Clemenceau, Drumont, Nanson y Cassagnac, pronunció contra os verdugos de los mártires de Montjuich un veredicto terrible, que publicó a *Revue Blanche* de París.

2.º Que después en Londres, el conde de Casa-Valencia, embajador de España en Inglaterra, fué invitado por el *Daily Chronicle* a comparecer ante un tribunal de honor, compuesto de cuatro diputados presididos por Gladstone, para responder de las acusaciones que el mundo civilizado lanzaba contra el gobierno de quien era representante, y el conde no compareció.

3.º Que más tarde aún, en el periódico *Progreso*, de Madrid, un compa-

ñero publicó el nombre del autor del atentado de Cambios Nuevos, y se comprometió a probar su afirmación delante de un tribunal imparcial cualquiera, y esta vez también el gobierno se negó a hacer la luz.

Conclusión: A los ojos de la conciencia pública del mundo entero, los ejecutados en Montjuich fueron nobles víctimas cuyos nombres pasarán a la historia, en tanto que sus jueces atraerán sobre sus nombres los anatemas de la posteridad.

F. TARRIDA

Hay en todo el movimiento social contemporáneo la tendencia a congregar un nuevo principio de vida, poniéndolo por encima, no ya de las instituciones y de las potencias del Estado, sino por encima de los mismos principios religiosos y morales impuestos por la fe dogmática. Este principio es el de la razón, innatamente en la naturaleza humana.

SALMERÓN

Huelga General X

Ascheri, Molas, Nogués, Mas y Alsina.

Aniversario de los asesinatos del 4 de mayo.

Montjuich.

Que estos nombres reunidos resuenen como un toque funerario sobre la vieja sociedad de los crímenes y de las imposturas; sobre los castillos y las iglesias, lugares de tormento y de mentira; sobre los bancos y bolsas del agio capitalista, centros de explotación y de usura; sobre todo lo que sirve de base al tormento, al engaño y a la usurpación, donde se refugian los lobos del altar, del cuartel y del dinero.

Que ese toque sea el somatén, el rebato que llame a los trabajadores a la huelga general, a la demasiado tardía toma de posesión de la tierra y de los medios de producir por los que trabajan y piensan.

Jamás se halló el mundo mejor dispuesto para libertarse de tanta tiranía; prescindiendo de la masa general de los desheredados, de aquellos que bajo el peso de la infamia social dominante no han podido entrar en posesión de su personalidad, la minoría inteligente, la sucesora de la que en todos los tiempos se sacrificó por la verdad y la justicia, conduciendo el rebaño de los que no pudieron dejar de ser esclavos, creyentes ó patriotas, y permanecieron sumisos a una autoridad y a una fe común por falta de pensamiento y de voluntad, esa minoría, digo, aumenta, acrecienta su saber y su fuerza y se halla dispuesta para las más atrevidas empresas.

Preciso es que un día los nombres de los mártires sirvan de lazo de unión é impulsen al mundo en el grande, en el salvador movimiento de la anarquía triunfante.

Compañeros, haced que esta reunión que os congrega sea el punto de partida de una potente resolución: que la mano negra de los inquisidores ni la mano sangrienta de los guerreros no manille en lo sucesivo vuestras personas; que el desenfreno patronal y capitalista sienta un límite que sea como el principio de su rápido fin; que la huelga general única y definitiva sea un hecho.

Tal es el más ferviente deseo de vuestra compañera

LUISA MICHEL

Londres 25 abril 1903

Acordémonos!! X

El 4 de mayo de 1897, á las cinco de la mañana, caían acribillados por las balas de un pelotón de ejecución, en los fosos de Montjuich, los anarquistas Ascheri, Mas, Nogués, Molas, y Alsina.

Presos, atormentados, condenados y finalmente ejecutados por un delito que ninguno de ellos había cometido, expiaban el único crimen de haber aborrecido las iniquidades de la sociedad presente y soñado un estado social perfecto.

La Inquisición retrofiaba al finalizar el siglo XIX con una vivacidad y energía que igualaba á las del tiempo de Torquemada.

Pero la Inquisición moderna ó burguesa no se ejerce solamente en lóbregos calabozos, donde los Marzo entregan la carne de sufrimiento á la felina malicia de los Portas, sino que tiene ancho campo en los presidios capitalistas, en que los explotados han de convertir su sudor y su sangre en oro para los amos; en los cuarteles, donde los hijos del pueblo, transformados en defensores embrutecidos de un orden social infame, se afiestran en esgrimir el arma que han de dirigir contra el pecho de sus padres y de sus hermanos.

Por eso, á los talleres y á los cuarteles deben dirigirse principalmente los esfuerzos de la propaganda revolucionaria. Todo lo demás tiene importancia secundaria.

El martirio de los presos de Montjuich arrancó un grito de horror al mundo entero; pero los gritos son insuficientes; un movimiento de protesta, un lamento de indignación son manifestaciones ineficaces para ablandar el corazón de los tiranos.

Un día vendrá en que aquellas víctimas, lo mismo que todas cuantas ocasiona la sociedad presente, serán vengadas, pero no por el aniquilamiento de los verdugos, lo que en verdad será poca cosa, sino por el hundimiento de las instituciones malditas.

Aquel día, según un dicho célebre, habrá que «cavar hondo,» teniendo presente que los que intentan las semi-revoluciones, ó pretenden practicar las revoluciones á medias ó ponerlas un límite en conformidad con sus intereses ó con sus preocupaciones son siempre desbordados y sólo consiguen abrir su sepultura.

C. MALATO

La Internacional (el proletariado inteligente y activo) representa estas dos cosas: primero, la ruina, por todos conocida, de la antigua organización humana; segundo el esfuerzo y aun el ensayo de una reorganización y reconstitución social bajo un principio antitético al antiguo.

SALMERÓN

¡Gloria in excelsis! X

Hoy, 4 de mayo, hace seis años que en el glacis de la fortaleza de Montjuich, fueron pasados por las armas cinco compañeros nuestros. La infamia gubernamental les asesinó. No lloremos por eso, aunque en muchas ocasiones no sea de cobardes el llorar.

La sangre derramada por aquellas víctimas de los poderes constituidos, como bienhechora, lluvia, fecundizó de tal manera nuestro campo, cuya causa es la causa de cuantos sienten hambre

d de justicia, que podemos afirmar, verdugos hicieron labor contrapropia con sus propios intereses.

En el martirio, con los asesinatos, las persecuciones consolidamos el ideal y afirmamos nuestra creencia en una justicia futura, hija predilecta de la revolución social que late en el seno de las muchedumbres y que es difícil de extinguir como lo es el gas de la chispa del rayo cuando se incendia en la entraña caliente de la vida.

Así, pues, podemos notificar a los verdugos altos y bajos que la mano que forjó el torniquete, la que preparó la redaza, la que ingenió el casco, la que empuñó el látigo, la que firmó unas sentencias crueles, cuya ejecución horizó al mundo, si bien en aquel momento diezmó nuestras filas, abrió campo a nuestra propaganda.

¿No hay para que decir la fuerza que de entonces hemos alcanzado. La valla retona por todas partes. Ya no sólo una ó dos regiones las que resentían la Meca del anarquismo, en España, lo son todas, aun en aquellas narices donde fué por mucho tiempo accesible nuestra propaganda.

El despertar de ese pueblo constituido de una raza si belicosa, cuando las erras eran su única ocupación, pasivo y esclava en tiempo de paz, es tan enorme, tan grande, que hemos logrado obtener la consideración del resto del mundo que había apartado los ojos del horror de una nación en la que se cometían crímenes jurídicos como los de Montjuich, sin que hubiera una masa que cortara la mano que los ejecutaba. Jerrumbara desde sus cimientos los pilares que sostienen una sociedad y tales atrocidades consintió.

¡Gloria, pues, a las víctimas de aquella horrible tragedia! mediante su sacrificio, hemos puesto el pie en el camino del triunfo de nuestro ideal.

SOLEDA GUSTAVO

Buscando un nuevo principio para regir los nuevos reinos de la vida, no se habla otro más inocuidado y necesario que aquel que lleva el hombre en sí, en la unidad de naturaleza, y que la voz de la conciencia en todas ellas.

SALMERÓN

Exploando el tormento

Más que un artículo, será una nota lo que llevo de mi pluma para el número que LA ULGA GENERAL piensa dedicar a las víctimas que en el Castillo Maldito fueron martirizadas primero y asesinadas después por el azo de la riqueza jesuita catalana, Marzo y otros.

Recuerdo, que cuando nuestros pobres compañeros sufrían el tormento del fuego en la plaza del casco en la cabeza, de la torsión de los testículos, después de trotar días enteros sin beber ni comer, Barcelona política orna.

Recuerdo, que cuando comisiones de jóvenes intelectuales barceloneses visitaron las reacciones de los periódicos demócratas y republicanos de Madrid pidiendo auxilio por las víctimas del Castillo Maldito, se les preguntó con qué pagaban.

Recuerdo, que cuando los presos, por escrito y sus familias verbalmente, se dirigieron a la prensa política de Barcelona en demanda del socorro moral de la publicidad de sus penas, la prensa política barcelonesa democrática y republicana contestó que, dado el estado excepcional de Barcelona, nada podía hacer por la justicia.

Recuerdo, que cuando las esposas y los con-

pañeros de los presos y martirizados visitaban a los personajes políticos en solicitud de apoyo, éstos replicaban friamente que nada podían hacer por sus maridos.

Recuerdo, que los anarquistas presos en Montjuich y sus compañeros en la calle lucharon a brazo partido no pocos meses y solos para despertar la conciencia pública dormida ó adormecida por el terror...

Después, cuando el esfuerzo de los obreros y principalmente de los obreros anarquistas, cuando la incansante actividad libertaria, cuando aquel puñado de héroes, encerrados unos en Montjuich y otros en las cárceles de Barcelona, lograron, en compañía de sus amigos de París y Londres, conmover la opinión pública, vencer moralmente a sus verdugos, unos cuantos individuos cogieron por sorpresa ó inopinadamente el pendón de la justicia, que hicieron suyo con más audacia que talento, con más palabras que hechos, con más cálculo que buena voluntad, y lo enarbolaron en los muros públicos.

Ya por entonces habían dejado de existir nuestros queridos amigos Molas, Nogués, Alsina, Mas y Aschery. La palabra del verbo político había llegado tarde para salvar a las víctimas; pero llegó oportunamente para hacer su negocio.

Desde entonces no ha habido mita en que no hayan recordado el proceso de Montjuich los desinteresados defensores de la justicia honesta y escarnecida en el Castillo mil veces Maldito. Aun hoy hablan de pedir la revisión de aquel proceso en las Cortes los que adulan y temieron cobardemente a los inquisidores que lo amasaron con la sangre de los hombres y las lágrimas de los niños.

El tormento aplicado en Montjuich ha servido para todo; para obtener aplausos, hacer alcanzar votos, para labrar carreras políticas... mientras los muertos se pudren, mientras viven en la miseria los atormentados supervivientes, y mientras los que hicieron algo desde el primer día en bien de las víctimas y en mal de los verdugos, vivimos en la bella obscuridad del que se retira a su casa después de haber cumplido sus deberes de hombre, sin más recompensa que la de poder reír tristemente ante la buena fe del pueblo, pero no sin apretar el puño y humedecer la pluma para descargarlos, cuando llegue la ocasión, sobre los tumbantes que abusan de la candidez de las masas, y las hacen servir despiadadamente de paso de sus ambiciones, no nobles por cierto.

FEDERICO URALES

La propiedad es justa y es legítima en tanto que viene a servir a los fines racionales de la vida humana, y cuando esto no sucede, la propiedad es ilegítima, la propiedad es injusta, la propiedad debe desaparecer.

SALMERÓN

Los Mártires

Hombres, con tu sudor riega la tierra; con tu sangre la vida.

Hace tiempo leí, no me acuerdo dónde, ni quién era el autor, los dos versos que quedan transcritos, y que ahora acuden a mi memoria para compendiar mi pensamiento, mi creencia de que son necesarios los mártires a la propagación de todo ideal que aspire a encarnar en el corazón y a afianzarse en el cerebro de las multitudes. La sangre ha sido en todos los tiempos el mejor abono para la semilla de la rebeldía y a ella se debe el fecundo germinar de las ideas emancipadoras del pueblo.

Montjuich representará en la historia de la Humanidad una maldición que los hombres honrados lanzarán contra los verdugos que torturaron y asesinaron a unos cuantos trabajadores, pretendiendo con ello exterminar el ideal anarquista; pero junto a esa maldición irá unido un cariñoso recuerdo para las víctimas de la crueldad burguesa, para los mártires a quienes se debe el Renacimiento del ideal que desde la tragedia del 4 de mayo de 1896 se ha extendido de un modo grandioso por todas las regiones de la España inquisitorial.

En esa fecha la burguesía española jugó el todo por el todo; quiso desbaratar de una vez

para siempre los lazos de solidaridad que se habían establecido entre los productores catalanes, temerosa de que el ejemplo fuera secundado por los proletarios de los demás pueblos de la Península; encarceló cientos de hombres, martirizó horriblemente a unos, deportó a otros, condenó a presidio a varios y fusiló a Ascheri, Molas, Alsina, Mas y Nogués. El relato de estas infamias conmovió a los obreros de todo el mundo, y en España sirvió de acicate a muchas conciencias, hasta entonces ajenas a las luchas entre el capital y el trabajo, que despertaron movidas por el sentimiento, que estudiaron luego las razones del ideal anarquista y hoy son sus defensores convencidos y dispuestos al sacrificio.

Perdió pues, la partida la burguesía española, que se acreditó de cruel y bárbara en todos los países, levantándose contra ella una tempestad de odios que descargó su rayo vengador sobre el cuerpo de un gran tirano el 8 de agosto de 1897.

Desde entonces puede decirse que el capitalismo español no ha tenido un momento de reposo; el movimiento de protesta de los trabajadores ha ido creciendo cada vez más; tantas son las capitales de provincia cuyos obreros no han recibido el bautismo de sangre en las calles; la táctica revolucionaria es adoptada en la mayoría de las huelgas, y todo hace creer que no está lejano el día en que ha de librarse la batalla decisiva que acabe con el predominio de los privilegiados.

He ahí la obra de los mártires de Montjuich, completada por los luchadores que se libraron de la saña de los verdugos en aquella triste, pero gloriosa y bienhechora jornada.

ANTONIO APOLO

Ofreced un medio fácil y adecuado para que la propiedad sirva al trabajador y hijo del parásito, y habréis acabado para siempre con las exageraciones socialistas que tanto os molestan.

SALMERÓN

Las Guerras Obreras

El mundo civilizado entra de nuevo en un período de grandes levantamientos obreros. Es posible que contribuya a ello el período ascendente del desarrollo de la industria; pero hay dos hechos que privan sobre todo: de una parte, el esfuerzo consciente de los trabajadores de toda Europa y de las dos Américas para abrir de nuevo la era de los movimientos obreros, y de otra el despertar general de la tendencia revolucionaria.

Ese esfuerzo consciente de los trabajadores, nos es perfectamente conocido. Gracias a la frecuencia actual de las relaciones internacionales entre trabajadores y al trato fraternal que existe entre el movimiento societario del mundo entero y los anarquistas, estamos en perfectas condiciones para darnos cuenta de él.

En todas partes sintieron los trabajadores un momento de ciego entusiasmo por el socialismo parlamentario; creyeron ver en el socialismo que acababan de proclamar esta gran idea:— el fin de la servidumbre obrera, la fraternidad de todos en la producción emancipada del yugo capitalista, y el principio de una vida nueva de libertad;— creyeron que esa gran idea produciría en los viejos mentideros parlamentarios potentes luchadores y titanes que desencadenarían la tempestad de su palabra como los Dantón de la Revolución francesa, despertando los corazones para la lucha suprema...

Nada de eso ha sucedido. Los mismos que hacían vibrar los corazones en tanto que hablaban delante de las multi-

des se convertirían en chanchulleros intrigas políticas en cuanto traspasaban el umbral de un Parlamento ó enas entreabierto para recibirlos. Y los bajadores conscientes de todos los íses les vuelven hoy la espalda.

Un trabajo grande, pero sordo, desconocido, sin tregua, se hace de algunos años á esta parte en las minas y en fábricas de todo el mundo, de puro contacto, de hombre á hombre, teniendo por contrasena aquella gran idea que inspiró á la Asociación Internacional de los Trabajadores en su principio en 1864: «Háblase ó no de nosotros en los Parlamentos burgueses, poco importa; no vendrá de ahí nuestra emancipación. ¡La emancipación que esperamos ha de venir de la mina, de la brica, del campo, de nosotros mismos; de ser conquistada por nuestros brazos!»

Y, en efecto, vése desde hace algunos años que la guerra obrera estalla en cualquier pretexto y por todas partes, á pesar de las rociadas de agua fría que le arrojan los parlamentarios, de las traiciones de los directores tal como acaba de verse en Holanda, á pesar de todas sus jesuíticas ligas.

Recordemos los conatos de levantamiento general de estos últimos años, natiyas que forzosamente deben prender todo gran movimiento y que se ven visto siempre en la víspera de las las revoluciones; recordemos Barcelona, Andalucía, la huelga general menzada en Bélgica no por orden no contra la voluntad de los políticos; acordémonos de Ginebra y de la negativa de los milicianos á tomar las mas contra los huelguistas, recordemos los motines de Petersbourg, de ostoff, de Zlatoust y de Nijni, de Holanda, y por último, de la grandiosa huelga de los mineros de los Estados Unidos, sin igual en las luchas épicas el proletariado, que conmovió y minó durante varios meses toda la organización capitalista de la poderosa república. ¡Véase esa huelga; apenas terminaba, que comienza de nuevo! Tercia el minero recurren otra vez á la huelga desde el 23 de abril en Pensylvania, y huelgas de una violencia noble acaban de estallar en Connecticut, ó están á punto de manifestarse en Massachusetts, en Nueva York, etc. La tuación es tan tirante, que patronos y obreros se hallan de acuerdo para decir que estamos en el principio de un levantamiento general en la industria que hasta la hora presente parece inevitable...

Por más que se trate de desviar los bajadores por medio de una avalancha de teorías torpemente contrarrevolucionarias; por más que se intente hablar todos los fundamentos de la filosofía naturalista para retrotraer los bajadores al redil jesuítico donde los urgueses han caído; todo es inútil, la tendencia revolucionaria se despierta nuevamente en el mundo entero, y no se satisface ya con la declamación de raudes palabras, sino que quiere la tierra, la mina, la fábrica, la Felicidad, toda la Riqueza social para los que la producen, únicamente para los aquellos que dan su esfuerzo para reducirla. ¡Basta ya de palabras! ¡La evolución Social, la grande, la her-

mosa, la amadísima es la que todos los oprimidos ansían y á la que recurren con sus ardientes aclamaciones.

P. KRUPOTKINE

El criterio del derecho que actualmente rige es este: la dignidad del hombre como individuo, erigida en principio y fundamento superior á toda ley y á toda expresión del espíritu común de la patria y aun de la humanidad misma.

SALMERÓN

Grito de la Conciencia

Cuando las jóvenes sean educadas sociológicamente, cesarán las estúpidas guerras, porque si reducidos por altisonantes palabras los hombres se dejan reclutar, las jóvenes gritarán: «¿Dónde vais? ¿Llevaréis la guerra á pueblos tan desgraciados como vosotros? ¿por qué? ¿Porque vuestros conductores os lo mandan? ¿Consentiréis en formar el pelotón de ejecución para matar á quien ó á quienes sentenciaron vuestros mandarineros, porque no acataron la moral que ellos difieren á su modo ó porque lesionaron intereses de los privilegiados? No; que no sois mesnaderos ni verdugos. ¡Dejad los pueblos tranquilos en su país y respetad las vidas de los que acaso deberíais venerar como maestros, y con esa arma que os han puesto en las manos proclamad vuestra libertad!»

Tal será el lenguaje de las mujeres del porvenir. Sí, sociedad del porvenir, tú oírás esas enérgicas palabras, tú verás esas nobles acciones y la historia escribirá después: «Los hombres y las mujeres han efectuado la revolución que ha dado á todas y á todos Derecho, Bienestar y Libertad».

LEONIE ROUZADE

Partiendo el hombre de la nuda individualidad, busca en la obra relación de individuo en forma de su libertad, la ley de su derecho, el principio de la organización social.

Bajo los principios fundamentales ideados por la razón humana, se ha descubierto que hay una capital, una profunda diferencia entre el derecho y el poder.

SALMERÓN

Obreras y Obreros

Del Arte Fabril de Barcelona

COMPAÑEROS Y AMIGOS:

¿Qué puedo hacer por vosotros en esa lucha atroz contra el capital? Poca cosa en verdad. Sólo puedo enviaros la expresión de mi simpatía, y trabajar para comprenderos mejor y ayudaros, para instruirme é instruir á mis hermanos, para hacer que penetre la luz triunfante en los entendimientos oscuros.

Y, sin embargo, debiera ser incontestable, perfectamente evidente, que el lazo del trabajo que nos une en sociedad debiera manifestarse en correspondiente lazo de alegría y de felicidad extensa, general, sin excepción alguna. Los trabajadores, hombres y mujeres, deben entrar en el trabajo como personas libres y encontrar en él el desarrollo de su fuerza, de sus facultades de su salud, así como la comprensión de una más alta belleza. En cuanto á los niños, deben apartarse de él, han de jugar y estudiar lejos, y si, por excepción, penetran en la fábrica, sea únicamente para acariciar á sus padres, ó para retozar sobre el fresco musgo, para correr por las calles de árboles, ó para coronarse de flores en los hermosos jardines con que los cuidados de la higiene haya rodeado sus inmediaciones.

Pero todo esto no es aún más que idealismo. La fábrica no tiene jardines

que la rodeen; en ella no se oyen los gritos de alegría de los niños, y hasta su construcción misma la denuncia como lugar de miseria, de pestilencia, de odio y de opresión.

Necesitáis cambiar todo eso. Recordad que tenéis derecho, no solamente al pan, sino á la felicidad, y que podéis obtenerla por la unión, por la solidaridad íntima entre todos los interesados: niños, mujeres y hombres.

Uníos: sois los más fuertes, porque sois el número; tened también la inteligencia, la ciencia y la voluntad.

Uníos: el capital que os explota, que os tiraniza ¿qué otra cosa es sino el resultado de una asociación que acumula todas las ganancias obtenidas sobre vuestro trabajo? Sabed á vuestra vez unir vuestras fuerzas á vuestras fuerzas, vuestros céntimos á vuestros céntimos, vuestras pesetas á vuestras pesetas, es decir, las energías de los unos á las de los otros, y formad así una potencia irresistible.

Asociaos á las mujeres que os inspirarán la pasión sagrada de la igualdad, y á los niños á quienes debéis procurar un porvenir más equitativo y dichoso que este presente de iniquidad social.

Salud y voluntad fuerte y decidida.
Vuestro compañero

ELISEO RECLUS

No hay, no puede haber justicia en los límites que el Estado impone á los derechos fundamentales del hombre.

Negándose á transformar la propiedad por la fuerza transformada por la guerra.

SALMERÓN

"L'héroe"

No hemos podido averiguar de una manera concreta el motivo que habrá tenido la empresa del teatro Romen para retirar del cartel la obra de Santiago Rusiñol, recibida con gran aplauso el día del estreno, pero, según noticias más ó menos fidedignas, parece que ello es debido á la actitud en que se había colocado el elemento militar, que quería asistir á la segunda representación para volver por los fueros de su honor.

Nosotros no hemos sabido ver que se atacase en dicha obra el militarismo; si se condena la guerra, y si ello resulta en desdoro de los del sable, allá ellos.

Santiago Rusiñol nos presenta un hijo del trabajo, que, condenado al servicio militar y por él transformado, conviértese en héroe en virtud de una serie de hazanas, por otro nombre asesinatos perpetrados en Filipinas, que le valen ser festejado y mimado por el pueblo y autoridades. La vida de cuartel conviértió aquel joven, antes tranquilo y bueno, en un tipo fanfarrón y orgulloso, mujeriego y gaudí, que quiere continuar viviendo en el hogar paterno como antes explotara á los pobres tagalos. De ahí nace el drama, humano, sobrio y hermoso, palpante siempre de vida y cuyos personajes, los de más relieve, siempre hallan la nota justa para expresar el horror á la guerra.

El Sr. Rusiñol, cada día más humanista, nos ha presentado en el teatro un tema de actualidad; el horror á la guerra, que pervierte y destruye, y el amor al trabajo, que ennoblece y crea.

En este país de hombres castrados, de artistas estetas y de escritores sin ideas, es de agradecer á Santiago Rusiñol que se haya atrevido á poner en escena lo que en el libro y el periódico se viene combatiendo por pensadores y sociólogos. Partidarios nosotros de que el teatro sea cátedra de ideas, que en él se fustiguen los vicios y defectos de la sociedad, asistimos con gusto al estreno de *L'héroe*, y mal que les pese á los críticos patrioterros de la prensa asalariada, aquella noche formará época en los anales del teatro revolucionario moderno.

Y porque no comprendemos el arte por el arte, sino el arte en servicio de un ideal, de un altruista, nos enamora Rusiñol cuando se le ve uno de los personajes de la comedia rá fustigar la actual sociedad, á veces con el chiste que resulta una amargura.

No discutiremos sobre si en la obra de Rusiñol hay ó no defectos; poco nos importa; pero si haremos constar que el protagonista, héroe, es de una belleza salvaje superior á lo que suele verse en la escena española, rancado de nuestra tierra, con un vigor de rasas poco común en nuestros dramaturgos.

Apena pensar en las cosas que han dicho los críticos de la prensa barcelonesa, heridos en el patriotismo ridículo y de ocasión. Si valiese pena de hacer caso de sus tonterías, les damos que si visitasen á menudo, como nosotros, las cárceles, sabrían que cada guardián de la madra de héroe pintado por Rusiñol, se cada polizonte que á las tantas de la madrugada nos arreata del hogar con cualquier pretexto se siente héroe por su hazaña, y no al menos del número infinito de los del tricorio que en Montjuich, La Línea, Coruña y Jerez se han sentido héroes, ya en cortijos, dentro del cuartel ó en tumultos populares.

Mal que pese al patriotismo de esos chicos de la prensa, toda España es un vivero de héroes, porque somos un país de seres perversos á quienes sólo el afán de dañar al prójimo llega, y el ambiente que se respira en el cuartel, robustecido por el efecto bárbaro que produce la llamada fiesta nacional, esas repugnantes corridas de toros, no nos pueden dar más que héroes sanguinarios, abortos de una sociedad envilecida y corruptora.

Dedicarse Rusiñol á hacer teatro niño, escatizo á gusto de tenderos imbecilados, en que se da rienda suelta al sentimentalismo, y se dan buenos trimestres, le otorgarían banquetes, y periódicos recreativos le publicarían su resato, veía su obra en los carteles precedida el rimbombante título de *Joya del teatro catalán* y los críticos se disputarían el honor de tener su autógrafa; pero cuando con la enemiga de toda esa ralea si quiere hacer arte superior, á pretende presentarnos sus amores ó su alma de artista, si le preocupan los dolores humanos.

Tenemos la seguridad de que Santiago Rusiñol, al ver su obra retirada del cartel, habrá sentido desprecio hacia los mamarrachos que, mos en la prensa y otros saliendo en defensa de un honor desacreditado, han contribuido á que no se diera una segunda representación; pero cóstale que la minoría que en Barcelona se preocupa por el arte que embellece y dignifica, aplauso y aplaudirá todo lo que tienda á pintar el ambiente malsano y corruptor de la actual sociedad, así como aquel otro arte que nos guie á las regiones serenas del futuro ideal de una sociedad feliz.

Mediante el esfuerzo y el trabajo del hombre se adquiere una cosa más alta que la fe dogmática; la convicción racional en el orden superior de la realidad y de la vida.

La antigua organización social, rota en pedruzcos, no puede reconstituirse con la mera representación del poder público.

SALMERÓN

Información sobre la Huelga General

COMPAÑEROS:

Interpretadas las indicaciones que dirigis á las sociedades de resistencia, publicadas en vuestro periódico, hemos resuelto mandaros el presente escrito por si puede ser útil á la propaganda.

El día siguiente del triunfo de la Huelga Revolucionaria: Es tan necesario un estudio profundo de este tema, como necesario es el triunfo de las aspiraciones de la humanidad productora, tanto que de su estudio depende la orientación que debe darse en los primeros días de la nueva marcha de la humanidad. Este estudio debe

basarse un tanto en la experiencia de los acontecimientos que han tenido efecto hasta el presente, llevados á cabo por los esclavos de todas las épocas y ser á la vez la prolongación de lo que nos expone Kropotkine en su hermoso libro. Con toda buena intención exponemos nuestro pequeño criterio, que casi es innecesario, toda vez que algunas obras de hombres amantes de la verdadera vida nos ofrecen un manantial de razones y pensamientos superiores á los nuestros; pero con el esfuerzo de todos hemos de procurar penetren en el cerebro de los que somos productores de la tierra, para hacer vida nueva y mundo nuevo al día siguiente del triunfo de la huelga revolucionaria.

Kropotkine nos dice: ¡A la agricultura! Pues entendiendo también que la agricultura ha de ser la encargada de resolver la cuestión del pan en tales períodos, á ella debemos acudir todos los hombres que sobren de las profesiones inútiles, mientras se vaya conjurando la transformación en bien de todos, porque no hemos de esperar quede todo en estado de perfección en los primeros días del triunfo, ya que los enemigos, ni en los primeros días ni en diez años después, estarán contentos, porque el bien estorba á los malos, el bien sólo alegra á los buenos.

Hay seres egoístas que por su voluntad se amoldarán á cultivar la agricultura; esto no debe importarnos, en cambio habrá hombres laboriosos, de los más necesarios á la industria, que por altruismo, sólo por el bien dejarán su profesión, y por amor sembrarán nuestro trigo de cada día.

Al día siguiente del triunfo de la huelga revolucionaria, si ésta se manifiesta en todo el universo, la primera necesidad urgente es acudir al cultivo de la agricultura y proceder á la destrucción total de los armamentos de guerra.

La falta de armamentos impedirá que se anime y reaccione el enemigo. De manifestarse el triunfo sólo en un continente europeo, ó americano, si éste es compuesto de buen número de naciones, y no hay temor á una invasión traidora, es de absoluta necesidad, al ser definido el triunfo, la destrucción total de los instrumentos de guerra.

Destruídos los armamentos no es fácil que salgan nuevos versalleses.

LA JUNTA

Barcelona 27 abril de 1903.

Hay un sello que dice: Asociación de Oficiales Caldereros en cubo de Barcelona.

Mientras el derecho es absoluto en la naturaleza racional humano, el poder es de suyo esencialmente limitado al fin y á la función particular á que se consagra y en que se detiene.

SALMERÓN

La Huelga General en Holanda

Traición de los Jefes

Por conducto del compañero V. B. recibimos una hoja interesante, publicada por los libertarios de Amsterdam, explicando la traición de que ha sido objeto el proletariado holandés, que, en vista de su extensión, extractamos, procurando conservar cuanto conviene que sepa el proletariado internacional. Dice así:

¡TRABAJADORES DE HOLANDA!

«Lo que ha pasado estos últimos días exige una explicación por parte de los anarquistas.

«Nosotros hemos sido y somos los sinceros propagandistas de la Huelga General, y ésta no ha fracasado, sino que ha sido traicionada.

«Veamos los hechos:

«Existía un Comité de Defensa Nacional, compuesto de siete individuos: dos de la Federación de los Trabajadores del Transporte, dos de la Unión de los Empleados de ferrocarriles, uno del Secretariado de las Boisas del Trabajo, uno del S. D. A. P. Partido Obrero de Holanda y uno del grupo *Vrije Socialisten* de Amsterdam.

«Este Comité debía proclamar la huelga general, comenzando por la de los carrilanos y los obreros del transporte, continuando, según fuera necesario, por la de los demás oficios.

«Habíase señalado la fecha del 6 de abril para las dos corporaciones primeras, y la de las restantes se fijó para la mañana del día 9; pero el Comité, volviendo sobre su acuerdo, en la noche del 9 al 10 declaró que todo había terminado.

«Grande fué la indignación causada por esa resolución entre los trabajadores. La impresión general fué: *¡Los parlamentarios nos han hecho traición!*

«¿Quién osará negarlo?

«Sólo dos social-demócratas había en el Comité, de los cuales únicamente uno se hallaba presente cuando se acordó finalizar la huelga, y el acuerdo se tomó por unanimidad, á consecuencia de recibir continuos boletines inexactos, contradictorios y á propósito para desanimar á todos. ¿De dónde venían? ¿Quién los enviaba? ¿Con qué objeto? No hubo tiempo de aclarar nada; se dió crédito á las falsas noticias; se cometió la falta de creer sin convocar la reunión extraordinaria de los comités y juntas, sin la debida consulta previa; fué una grave falta, pero no fué una traición; ésta fué cometida por los dos miembros del Comité *Ongegeest* y *Vliegen*.

«Véase en qué consiste la traición: Las leyes proyectadas contra la «huelga» veían discutidas desde el 2 de abril en el Parlamento, y se comprende que la burguesía parlamentaria tuviera interés en verlas ejecutivas antes de las vacaciones de Pascua. Se discutieron á toda prisa en una semana, y fueron votadas y sancionadas el 9 de abril, y cuando la reina estampó su firma dijeron los socialistas parlamentarios: *¡Ya está todo terminado!*

«Hoy se ve claramente que nuestros parlamentarios ocultaban el propósito de terminar la huelga en cuanto el proyecto contra las huelgas se convirtiera en ley. Así lo han declarado públicamente Troelstra, la Sra. Roland Holst, Vliegen y otros, sin que antes hubiesen hecho la menor indicación de esta idea secreta en las numerosas reuniones y mítines organizados en todo el país, en que sus oradores, junto con los nuestros, han tomado parte. Nadie sospechaba tan maquiavélico pensamiento, y por lo tanto se dejó plena libertad al Comité para señalar la fecha.

«Compréndese que nosotros, anarquistas, que no damos importancia á las leyes, no hubiéramos querido ser sus cómplices (involuntarios) á haber conocido previamente su único propósito.

«Es evidente que constituye traición el hecho de trabajar de común acuerdo con otros para el buen éxito de la Huelga General, ocultando el propósito de hacerla cesar en un momento dado, no dejando conocer la ocasión ni las circunstancias requeridas para retirarse de la acción. Eso es una traición hacia los participantes, hacia el movimiento entero, que se encuentra falto de las fuerzas con que contaba en el momento decisivo. Compréndese hoy que los social-demócratas se habían dado la consigna de retirarse en cuanto las leyes fuesen sancionadas y callar hasta aquel momento. Así se explica que se declarara la Huelga General el jueves por la mañana para retirar la declaración el mismo día por la noche. ¡Huelga General de un día! Recurrir á la solidaridad obrera, invitar al cese del trabajo, vigilar las puertas de fábricas y talleres por el gusto de parar un día y volver al trabajo al día siguiente. Pensar ó no pensar en esto es como causar víctimas expresamente, las cuales, aunque se viertan lágrimas de cocodrilo, quedan á cargo de la responsabilidad de los parlamentarios.

«No consideramos á todos los social-demócratas responsables de ese vergonzoso tráfico; hemos visto á muchos de ellos trabajar con entusiasmo á nuestro lado por la huelga, y quedaron sorprendidos é indignados al conocer la resolución del Comité. La responsabilidad corresponde por completo á sus jefes Oudegeest y Vliegen, quienes en el Comité servían de intermediarios con los jefes del Partido Obrero Holandés.

«Trabajadores! Lo que el *Volksdagblad* decía en el número de 14 de abril es la exacta verdad:

«Los trabajadores holandeses acaban de sufrir una derrota, no por falta de valor y fuerza, sino una derrota por traición.

«El Comité de Defensa Nacional ha sido sistemáticamente combatido por los intrigantes parlamentarios; por ellos fue informado falsamente, dificultado de una manera vil y por último traicionado abiertamente.»

«Ésa y no otra ha sido la verdadera causa del fracaso.

«No, trabajadores; en realidad no habéis sufrido una derrota, porque es evidente que habéis sido detenidos repentinamente en el momento de la acción, precisamente en el momento en que el ataque comenzaba.

«No es vergonzoso ser derrotados por una fuerza superior; pero es amargo verse abandonados después de haber dado prueba de valor, siendo detenidos, no por el brusco ataque del adversario, sino por orden de nuestros mismos jefes.

«El principio de la Huelga General ha dado excelentes pruebas, demostrando que es un gran medio para romper las cadenas con que el capital sujeta al trabajo. El adversario ha comprendido el peligro que contra sí contiene, y por eso ha usado todas sus artimañas y ha empleado todas sus fuerzas para inutilizarle, á pesar de lo cual el proletariado ha mostrado todo su poder.

«¿Quién sabe hasta dónde se hubiera llegado si ese hermoso movimiento no hubiera sido reprimido!

«Por lo mismo, trabajadores, tened fe y confianza en vuestro buen derecho; curios del personalismo, aprended á pasáros sin jefes que frecuentemente no tienen de amigos más que la apariencia y jadeante siempre para y por la Huelga General!

«Amsterdam, abril 1903.

LOS LIBERTARIOS

La reforma política que intenta el partido republicano, por sí sola, aunque de trascendencia misma, está lejos de satisfacer el ideal de justicia.

La religión convertida en medio político muestra la decadencia irremediable de la fe dogmática.

SALMERÓN

El 1.º de Mayo en Barcelona

HUELGA GENERAL, que no es partidaria de la llamada Fiesta del Trabajo, hasta que éste haya triunfado del régimen capitalista, tributa un elogio entusiasta á las sociedades obreras que organizaron el mitin del Circo Español, en el que se leyeron los hermosos trabajos de Reclus y Kropotkin, que insertamos en este número, y en cuyo acto se hizo sucinta reseña histórica de las causas que desviaron el 1.º de Mayo; viéndose tan concurrido que fueron muchos los cientos de trabajadores que quedaron en la calle por insuficiencia del local.

Por la tarde dióse una representación de la hermosa tragedia de Mirbeau *Los malos pastores*, grandiosa concepción artística-dramático-sociológica en que brilla el talento de nuestro compañero, uno de los primeros escritores del mundo. La obra, representada con cariño por el Sr. Guitart y sus compañeros de profesión, tuvo al público en tensión nerviosa, hasta llegar al final, aquel

último acto monstruosamente verídico, que deja anonadado de terror, é inspira enseñanzas que no deben ser olvidadas por los trabajadores conscientes.

El 1.º de Mayo en Barcelona ha perdido lo que tenía de fanfarrón y huero; las borracheras y mojigangas han cesado; ni uno solo del partido que había deshonrado fecha tan hermosa, se le vió en parte alguna, huían como avergonzados de las miradas que pudieran pedirles satisfacciones.

A las sociedades obreras é individuos organizadores nuestro entusiasta aplauso.

El lunes 4 de Mayo, á las nueve de la noche en el teatro Circo Español, habrá un mitin al que se convoca á todos aquellos que sientan la punzada del dolor, al recordar la fecha en que murieron fusilados cinco compañeros nuestros.

Que los hombres conscientes acudan al mitin para confundir en un anatema común á todos los verdugos de la humanidad.

El derecho todo nace de la naturaleza humana.

El derecho de la personalidad es el absoluto.

SALMERÓN

Los Responsables

Lo hemos dicho en otra ocasión cuando veíamos que todos los auatemones iban dirigidos al esbirro Portas. Este no era más que el brazo que ejecutaba, el iniciador, si se quiere, pero es preciso que todos recordemos que estaba amparado por otros que ejercían mando superior.

No perdamos de vista que los martirios en Montjuich se hicieron siendo gobernador militar el general Fontseré, que la ciudad estaba sin garantías y que era capitán general el famoso Despujols.

Se ejecutaron los martirios á nuestros compañeros en la fortaleza maldita, hallándose de guarnición el regimiento de Alfonso XII, si mal no recordamos. Si en Barcelona era público y notorio que en el calabozo cero se efectuaban actos que horripilan de pensar á hombres allí enterrados, cómo no habian de saberlo los militares que de día y de noche guardaban el castillo?

Si Luis Más, Molas, Ascheri, Gana, Nogués, Callís y Suñé tenían, y guardan todavía los últimos marcas indelebles de haber sido sus cuerpos magullados por el casco, por el látigo, por las manillas, etc., ¿cómo se explica que tantos y tantos pundonorosos militares que ejercieron de defensores ante el Consejo de Guerra, no dijeran una palabra?

Los militares que lo oyeron de labios de las víctimas, el médico del batallón de Alfonso XII que tuvo necesidad de auxiliar á Nogués por los continuados síncope producidos por las quemaduras con hierros candentes en las nalgas, los que vieron las ropas ensangrentadas de los martirizados, los que oían los acentos de dolor que salían del calabozo cero, los que veían las caras fatidicas de los sayones, los que conocían el aspecto siniestro del execrado Marzo y la risa sarcástica del esbirro Portas, todos sancionaron el crimen de lesa humanidad que salió de las entrañas del calabozo cero.

No, no son responsables individuos mentes del crimen de Montjuich ni Botas, Estorquis, etc., ni Marzo y Ptas, ni tampoco Despujols y Fontseré. Téngase en cuenta que se efectuó una fortaleza donde está prohibida entrada á todo paisano, que la provincia estaba bajo la sanción del sal que funcionaba la previa censura para prensa en todo lo relacionado con el asunto, y que todas las prisiones se cutaban por orden militar.

Lógicamente, pues, hay que confesar que de los actos de barbarismo no sólo responsable el brazo que los ejecuta, sino el que los consiente, y en caso el único que aquí queda malparado es la institución militarismo.

No se nos arguya que regia los de nos de la nación un Consejo de ministros, porque nosotros contestaríamos que si Despujols no hubiese encontrado en sus satélites Fontseré, Marzo, Portas y el apoyo moral de la guarnición que sancionaba aquello, los martirios no hubieran efectuado.

Por eso cuando leemos en la prensa que se trata de un tribunal de honor para juzgar á tal cual jefe, sonreír bonachonamente, porque el honor militar quedó petrificado en el calabozo de la montaña de Montjuich.

Téngase en cuenta también, cuando nuestros amigos supervivientes pudieron hacer oír su voz en el desfiladero, se dijo, y aun llegó á afirmarse que si resultaba cierto lo de los marinos, serían castigados sus autores, que no creímos. Se prometió una resolución y aun el juez de causas de esta categoría que sucedió á Marzo, el Sr. Garrredona, empezó las diligencias. Fue llamado á declarar buen número de las víctimas, quienes se afirmaron ratificaron en los martirios... Han pasado algunos meses y todavía que en el misterio las indagaciones del fíor Gotarredona.

Por de contado que era inocho pensar que serían llevados á la berlina Despujols y Fontseré, pero intente no se haga así, conste, y así lo dice las generaciones futuras, que el crimen de Montjuich, cuyo epiflojo fué el 1.º de mayo de 1897, estuvo sancionado el militarismo.

C. ESCAMILLER

No quiero que hable en esta aguda mesa de hacer lo común.

SALMERÓN

(Madrid, Asamblea republicana 1903).

Comunicaciones

Hemos recibido una hoja dirigida al Sr. de Gijón en particular y al de España en general, firmada por el Grupo Germinal, cerándose de las acusaciones de que han objeto los anarquistas de Gijón de parte de socialistas y de la prensa burguesa, acerca de un tumulto que se promovió en un mitin organizado para la presentación de un tal Quevedo infamada memoria, donde resultó muerto concurrente.

El relato de los hechos, expuesto con el goño resuelto y sincero que corresponde a la verdad, señala una nueva hazaña, de los que parecen haberse propuesto desvirtuar á los jefes de la senda de su emancipación.

Recibimos una hoja titulada "A los repúblicos federales de la provincia de Sevilla, que su firmante Ricardo Rufino, presidente del Comité provincial, renuncia su cargo y de-

se deja de ser republicano, es un libertario, o conocemos a este nuevo compañero, pero la declaración y su exposición de motivos, en dos momentos en que los republicanos aturridos con sus vanas declamaciones, nos ha parecido agradable afecto. Felicítamose por haberse emancipado de las truhanerías políticas, felicítamose por su adquisición. Ahora lo que conviene es trabajar mucho en la manifestación de su energía, tanto para recuperar el tiempo perdido como para deshacer la r-mora política, en especial la republicana, que sus partidarios ponen entre los trabajadores y a positiva emancipación.

Bibliografía

Sociología del Obrero, por Vicente Daza, editado por el Grupo Progresor de Varios Libreros. Cádiz, 20 céntimos. Interesante estudio realizado por un viejo luchador, en que resalta la sencillez y la ingenuidad que acazan el encanto de la verdad.

Hemos recibido *Origen del Cristianismo*, libro editado por la Escuela Moderna para servir de texto a los alumnos que concurren a la misma, y dedicado especialmente a la difusión de la enseñanza libre.

Es un libro de gran importancia social porque en él se ponen de manifiesto las mentiras que se han valido todas las religiones para mantener en constante ignorancia la humanidad.

Aconsejamos la adquisición del libro de Malzeri a los hombres estudiosos, en la seguridad de que han de encontrar materia sobrada para desvanecer más de un sofisma religioso.

Los pedidos a la Escuela Moderna, Bailén, 70, Barcelona.

Miscelánea

Hoy que ha cesado la charla de los vendedores de específicos políticos, terminado ya el desenfreno ovacionista de los neutros, tan necio éste cuanto pícaro aquélla; recogidas ya la percalina de las banderas y barridas y amontonadas en el estecolero las marchitas flores de la retórica de que tanto han usado y abusado esos candidatos que, como los antiguos augures no podían mirarse sin reírse de la cándida ovacionomanía que han padecido tanto desgraciado que, abominando del caciquismo del domingo pasado ostentaba el garrote electoral y corría diligente de un colegio a otro velando por la sinceridad del sufragio, creyendo que hacía obra transcendental dándose de mocráticamente un amo y quedando reducido a la misera condición de asalariado, víctima de los pactos del hambre y espalda receptora de los garrotadas políticos, si no de otra cosa peor, creemos conveniente recoger y exparciar por el presente número los pensamientos de un hombre que, cuando pensaba y era sincero, exponía pensamientos fundamentales, base de la moderna sociología, absolutamente anarquistas, que no desdijerían firmarlos un Kropotkin o un Reclus, pero que han sido renegados desde el mitin de Castellón hasta la última perorata electorera por su autor D. Nicolás Salmerón.

De los otros candidatos, ungidos ya por el óleo santo del derecho democrático, tan falso en su principio y tan perverso en sus fines como el llamado derecho divino, no podemos hacer otro

tanto, porque dedicados, uno, el llamado obrero, a presidir una sociedad cooperativa, no ha dado hasta ahora rasgo más brillante que convertir la sala destinada a biblioteca y salón de lectura en local de honesto recreo, léase *juogo del burro*, y los otros, por carecer de medios mejores para ganarse la subsistencia, siendo políticos de oficio, no tienen antecedentes intelectuales de que pueda echarse mano para señalar una contradicción.

Aquí la contradicción grande, la verdaderamente deplorable, es aquella en que incurren los que, necesitando para ser hombres y vivir como tales emanciparse de la tiranía política y de la tiranía económica, confían en el parlamentarismo y dan su fuerza y sus poderes a falsos redentores, en vez de redimirse por su inteligencia, por su voluntad, por la solidaridad revolucionaria.

Esos miles de electores quedan hoy despojados de su personalidad, vuelven al taller y a la fábrica a padecer la vida del jornal, la resistencia del patrón, la usura y la mixtificación del vendedor de los miserables alimentos que consumen, la falta de trabajo, el hambre y la enfermedad propia y de los seres que ama, la persecución policiaca si por acaso se interesa en los asuntos del trabajo; todo eso esperando aquella legislación de los pueblos más adelantados, prometida por los charlatanes, que puede ser muy bien la de aquellas repúblicas y monarquías que prohíben las huelgas y persiguen de mil maneras a los trabajadores inteligentes.

¡Esperad, esperad, electores! A lo menos prestad atención a lo que suceda; ya que habéis salido de la neutralidad para hacer mal, aprovechad la lección que os darán los elegidos defraudando vuestras esperanzas. No tenéis derecho a ser neutros otra vez.

Correspondencia Administrativa

Santander.—Corresponsal. Envié folletos del 5, atrasados y aumenté.

Sevilla.—A. M. R. Recibí libranza. Escribí.

Gallarta.—Corresponsal. Espuro harís lo que indicas.

Bujalance.—J. C. Recibí de *Productor* 2 pesetas.

Almenar.—A. G. Serví suscripción. Escribí.

Mallorca.—Centro Albuñoles. Serví suscripción.

Arenas de Mar.—J. J. Van los números pedidos. Procura poneros de acuerdo con los de aquí.

Madrid.—*Revista Blanca*, E. Pujol, abona 3 pesetas por un año de suscripción. *Corrario* y *Obrero Moderno* ídem una peseta, respectivamente, a favor del periódico.

Malón.—Corresponsal. Remité folletos del 5.

Mazzares.—Ídem, ídem. Aquello hace algunos días lo envié al Comité de París.

Inglaterra.—J. T. Es muy defectuosa la traducción.

Corsica.—Ídem. Recibí papel y envié folletos del 5.

Benajuda.—P. R. Recibí de *Productor* 1 peseta.

Jerez.—Corresponsal. Ídem, ídem, 3'50.

Sevilla.—Corresponsal. Remité folletos.

París.—*Temps Nouveau*. Envié 25 *Manual del Soldado*.

Santander.—Corresponsal. Envié 13 Huelgas y los folletos.

Sestao.—Corresponsal. Te envié 50 folletos por indicación del amigo A. G.

Métyr.—Escribí.

Sevilla.—Envié los folletos que ahora pides de nuevo y doy aviso a *Alba Social*.

Portbou.—R. V. Van los números atrasados.

Felín de Grixolo.—Recibí cheque, pero no números atrasados.

Zaragoza.—Oficina Regional. Tengo a vuestra disposición 30 reales de la Sociedad Cerrajerros Mercénica.

Tánger.—Corresponsal. Van folletos pedidos del 5.

Baena.—V. M. Pagado suscripción.

Por la Verdad a la Justicia

Hay una ciencia pura, sin mezclas ni acomodamientos con intereses ni convencionalismos dominantes y corrientes, que va directamente a la verdad y a su consecuencia inmediata la generalización del bien.

Hay ciencia falsificada, mezcla de verdad y de dogma tejida con sofismas, que se propone conservar la iniquidad social basada en esta máxima evangélica: «siempre habrá pobres en el mundo.»

En esta última se inspira la enseñanza en general.

En la primera se funda la ESCUELA MODERNA.

Consecuente con su fundamento y su propósito, dicha Escuela ha emprendido la publicación de una Biblioteca que recomendamos a las Escuelas Libres, Centros de Estudios Sociales, Sociedades obreras y a cuantas entidades o individuos amen la Verdad y ansien la Justicia.

Ha sta el presente ha publicado las obras siguientes:

Aventuras de Nono

por JUAN GRAVE, traducción de Anselmo Lorenzo. Libro de Lectura.

Compendio de Historia Universal

por CLARENCEA JACQUINET, tres volúmenes que comprenden:

- 1.º "Tiempos prehistóricos hasta el Imperio Romano".
- 2.º "Edad Media y Tiempos Modernos".
- 3.º "De la Revolución Francesa hasta nuestros días."

Compendio de Gramática Española

por FABIÁN PALASÍ.—Obra exenta de sofismas religiosos y sociales.

Origen del Cristianismo

Segundo Libro de Lectura

Para facilitar la propaganda, se expende cada volumen a 2 pesetas, haciendo a las Escuelas el correspondiente descuento

Silabario método racional

de lectura progresiva

no editado por esta Biblioteca, pero usado en la Escuela y que se sirve a quien lo pida.

En preparación tiene la Biblioteca un interesante Cuaderno Manuscrito, formado con escritura combinada para facilitar la lectura de toda clase de manuscritos, copia de pensamientos y consideraciones antimilitaristas.

Los pedidos a la

Escuela Moderna

Bailén, 70.—Barcelona

Aviso

Hemos retirado el paquete y dejan de ser corresponsales de nuestro periódico los señores siguientes:

Palamós, Juan Espigoló.—Zaragoza, Pedro Mangado.—Sevilla, E. Jiménez Crespo.—Málaga, Manuel Gálvez Vega.—Cartagena, A. Genestá y compañía.—La Línea, Ventura Zamora.—Valencia, José Soler (a) Maestrín.—Premiá de Mar, Emilio Carola.—Alicante, Víctor López.—Alicante, Juan Gomis.—Madrid, José Oliveros.—Gerona, Ursicino Sanz.—Cartagena, José Alvarez.

Biblioteca de LA HUELGA GENERAL

1.—Libro *Examen*, escrito por nuestro colaborador Paraf Javal. 25 céntimos.

2.—El Hombre y la Sociedad, conferencia leída por Anselmo Lorenzo en la Escuela Moderna, de Barcelona. 25 céntimos.

3.—Las dos Judías, alejuna tirada a tres colores, escrita y dibujada por Paraf Javal. Paquete de 25 ejemplares, 1'75 pesetas.

4.—Porqué de la Huelga General.—*Contestación a Janrés*.—*La acción económica*. 25 céntimos.

5.—*Manual del Soldado*, folleto publicado por la Confederación de las Bolsas de Trabajo, de Francia. 15 céntimos.